NOTAS PARA UNA «HISTORIA DEL ECUMENISMO CATOLICO DESDE SUS ORIGENES AL VATICANO II»

JOSÉ M.ª GÓMEZ-HERAS

El movimiento ecuménico, como toda empresa en el tiempo, tiene una historia. Una historia hecha de oración y esfuerzo, de diálogo y de silencio, de desaliento y de esperanza. Una historia en la que el diálogo enseñó a preguntar y a responder, a hablar y a escuchar, a respetar y a comprender.

Desde los primeros tiempos del cristianismo ha existido en la Iglesia la tensión entre los polos unidad-división. Numerosos cismas datan ya de los primeros siglos de su historia: tales el nestoriano, el monofisita... Más tarde el gran cisma de Oriente y en los comienzos de la Edad Moderna el pluralismo cristiano occidental nacido de la Reforma. Más cercanos a nosotros tenemos aun el cisma jansenista de Utrecht y en la pasada centuria el viejo-católico. Ante estas tendencias centrífugas, Roma se planteó constantemente el problema de la reunificación. Paralelos a los cismas corren los esfuerzos e iniciativas para superarlos en la unidad. Fruto de ellos fueron el retorno de la comunidad maronita libanesa a la Iglesia católica, las experiencias fallidas de los concilios de Lyon y Florencia, la constitución de las comunidades uniatas... Sin embargo, todos estos intentos de reunión "por absorción" no forman parte de lo que actualmente llamamos *movimiento ecuménico.* Este remonta sus orígenes a la segunda mitad del siglo XIX y surge históricamente del seno del Protestantismo, que para entonces había agotado ya todo un proceso de disgregación. La conciencia ecuménica en la Iglesia católico-romana nace y se desarrolla precisamente en diálogo con el unionismo protestante.

El decreto *De Oecumenismo* promulgado el 21 de noviembre de 1964 por el concilio Vaticano II culmina una etapa de

Universidad Pontificia de Salamanca